

Relatos con revancha: de cómo un grupo de mujeres a través de la construcción de un equipo de fútbol femenino reconstruyó su participación barrial

Mariel Verónica Bleger¹

Resumen La cancha de fútbol del barrio Virgen Misionera en la ciudad de San Carlos de Bariloche ha funcionado como punto de encuentro de múltiples trayectorias. No solo como un componente aglutinante de las experiencias desde la oralidad sino como escenario de disputas en torno a las mujeres del barrio y dicho club. En este marco, las memorias de este grupo de mujeres a partir de la conformación de un equipo de fútbol femenino, han ido desafiando una suerte de relato barrial que las colocaba a ellas en determinados roles estáticos y estipulados. Este trabajo, desde una perspectiva etnográfica, busca a partir de la identificación de hitos compartidos reconocer en situaciones de la vida cotidiana y en apariencia rutinaria, actos de resistencia y creatividad capaces de inaugurar en un "ser juntas" modos de transitar el espacio barrial y un deporte socialmente presentado como masculino. **Palabras clave** memorias barriales – fútbol femenino – subjetividad

Stories with a rematch. How a group of women built their neighborhood participation through a football team Abstract The soccer field of the Virgen Misionera neighborhood in the city of San Carlos de Bariloche has functioned as a meeting point for multiple trajectories. Not only as a unifying component of the experiences from orality but as a scenario of disputes about the women of the neighborhood and the club. In this context, the memories of this group of women since the formation of a women's football team, have been challenging a kind of neighborhood story that placed them in certain static roles and stipulated. This work, from an ethnographic perspective, seeks from the identification of shared milestones to recognize in situations of daily life and in appearance routine, acts of resistance and creativity capable of inaugurating in a "being together" ways of transiting the neighborhood space and a sport socially presented as masculine. **Keywords** neighborhood memories – women's football – subjectivity

¹ Licenciada en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Río Negro. Becaria Doctoral del

Conicet. Realiza su trabajo en el Instituto de Investigación en Diversidad y Procesos de Cambios (IIDyPCA). Miembro del Grupo de Estudios de Memorias Alterizadas y Subordinadas (GEMAS). Dirección de correo electrónico: marubleg@gmail.com

Recibido: 22/11/2018 Aceptado: 10/05/2018

BLEGER RELATOS CON REVANCHA

Introducción

Mi trabajo de campo ha sido realizado en el barrio Virgen Misionera ubicado a siete kilómetros del Centro Cívico de la ciudad de San Carlos de Bariloche. El territorio que hoy se conoce como tal fue habitado desde principios del siglo XX por trabajadores rurales y urbanos, migrantes y de la zona, que decidieron, aproximadamente en 1940, autoconvocarse para empezar a pensar la conformación del barrio. El mismo está en la zona que los “lugareños” denominan “los kilómetros”. Mayoritariamente conformado por personas de bajos ingresos y beneficiarios de planes sociales del gobierno, suele ser caracterizado por los barrios circundantes como un foco de inseguridad y violencia. Una de sus principales características es que, a diferencia de los barrios de alrededor, este pareciera estar bien delimitado en lo que respecta a su organización institucional y territorial. Esto se da en parte porque es uno de los pocos barrios en San Carlos de Bariloche que tiene en su interior varias instituciones funcionales al quehacer diario: un jardín de infantes, y escuelas primaria, secundaria y para adultos. Así como una radio comunitaria, Capilla, Biblioteca y la Salita de salud dispersadas en las manzanas que lo conforman. En el centro del barrio Virgen Misionera está ubicada La Caldera: la única cancha de fútbol de la zona. Las instituciones barriales recientemente mencionadas funcionan alrededor de la misma. Permanentemente, sin importar el horario, la cancha suele estar ocupada por hombres (niños y adultos). Esta cancha, que hace unos cincuenta años era ya un potrero de fútbol, hoy es el símbolo de la institución más representativa del barrio: El Club Arco Iris.

Etnografía en movimiento

Durante seis años trabajé como maestra en la escuela primaria del barrio Virgen Misionera. Mis aulas siempre han lindado con La Caldera. Lo que sucede en la cancha de fútbol del barrio varía y desafía las rutinas escolares permanentemente, puesto que quienes la ocupan constituyen un elenco dinámico. A la salida de una jornada institucional que la escuela organizaba me quedé mirando un rato lo que sucedía en la cancha de fútbol. Muchas mujeres se agrupaban y reían. Tardé unos quince minutos en darme cuenta que lo que estaba viendo era un entrenamiento de fútbol. Me demoré casi

media hora en distinguir y reconocer a varias de ellas como “madres de la escuela”. Había algo distinto en su corporalidad y en su manera de ocupar el espacio. Muchas veces las había percibido como mujeres de carácter suave y hasta sumiso dentro de los patios o eventos escolares. Al rato de estar observándolas llegaron hombres a entrenar. Los hombres llegaban y parecían ocupar el espacio sin pedir permiso, como sabiendo que era suyo por “derecho”. Casi como si no estuviese interrumpiendo un entrenamiento que había comenzado ese mismo lugar unos veinte minutos antes. El entrenamiento femenino parecía estar teñido por lo que en esa primera observación asociaba a un mayor grado de informalidad. Tal vez por los niños que circulaban entre pelotas y conos mientras las mujeres realizaban ejercicios. O porque ocupaban un cuarto de la cancha en relación a ese juego infantil improvisado y al otro entrenamiento que allí mismo sucedía.

IDENTIDADES (núm . 15 | año 8 | octubre 2018) - 100 -

BLEGER RELATOS CON REVANCHA

La unidad de análisis entonces se circunscribe al equipo de fútbol femenino del club Arco Iris en el barrio Virgen Misionera. La misma fue abarcada en una dimensión temporal y espacial acotada. Con respecto a la primera, mis trabajos de campo iniciaron en marzo del 2014 y se continuaron hasta el momento en que presente mi tesis de licenciatura – en la que se enmarca este artículo- en el año 2017. A lo largo de este período he acompañado el proceso de formación del equipo en cuatro torneos completos. Los cuales incluyen los entrenamientos, traslados a los partidos y actividades de recaudación de fondos para financiar algunos gastos de la actividad y la producción de escritos y crónicas para la página de Facebook del equipo. La dimensión espacial tuvo en cuenta los sitios de entrenamiento, los encuentros sociales no deportivos, las asambleas organizativas del club, los itinerarios de traslado a los distintos lugares de juego y los momentos en los que el equipo se transforma en hinchada del fútbol masculino.

Desde el primer encuentro con las jugadoras tuve la sensación de que debería construir herramientas que me permitieran realizar un registro etnográfico en movimiento. Por los lugares que ellas recorrían (solas y como equipo), por los relatos que nos trasladaban a otras épocas y espacios geográficos pero, por sobre todas las cosas, porque en dicho movimiento parecían siempre encontrarse. Y, entonces una etnografía que registrase una escena quieta estaba siendo desleal a la dinámica que me propuso desde un primer momento mi unidad de análisis. En relación a la

importancia del movimiento a lo largo de mi investigación he tomado los aportes de George Marcus (2001) en lo que respecta a las etnografías multilocales. Por otro lado, pero con la intención mencionada anteriormente de generar una herramienta que me sea funcional al trabajo de campo que debía realizar, fueron centrales los aportes de las lecturas de Michael Jackson (1990) acerca de las “etnografías mínimas”. Permitiéndome de esa manera trabajar pensando las tensiones de lo particular con lo universal como objetivo de la práctica etnográfica y así poder a través de la etnografía generar registro de situaciones cotidianas –casi imperceptibles– para luego relacionarlas con tensiones o supuestos de índole más general.

La cancha siendo (con) Texto

Si bien el movimiento fue una clave de lectura fundamental para realizar la observación, desde un primer momento fue importante anclar mi unidad de análisis en una espacialidad determinada. Para esto reconstruí el escenario donde realicé mi investigación, a partir de los procesos de contextualización emprendidos por las personas del barrio cada vez que contaban o narraban sus experiencias.

Al producir los contextos en los que enmarcan sus vidas, las personas de Virgen Misionera una y otra vez regresan a la cancha. Así, al describir los sentidos locales de la cancha, se fue construyendo una imagen del barrio y la participación de las mujeres en ese relato “oficial”.

Para el año 1990, el barrio Virgen Misionera ya estaba conformado como tal. En su interior ya funcionaban muchas de las instituciones anteriormente descritas. Los vecinos se habían organizado en distintas comisiones de trabajo y de a poco fueron generando las medidas para conseguir servicios como el agua y la luz para las

distintas casas. Con la llegada del gas al barrio las inmobiliarias renovaron su interés por lotear ese territorio. En esos días según cuentan varias de mis interlocutoras se realizó el “acampe en la cancha” para resistir su loteo. Una mañana de noviembre de 1990, un grupo de cinco personas comenzaron a realizar tareas de mensura y de amojonamiento en el predio que constituye la cancha. Clavaron estacas y con sogas delimitaron los inicios y finales de futuros terrenos. Para el mediodía, a la salida de la

escuela, la totalidad de la cancha estaba delimitada.

Ninguna pelota podía circular por ahí. Me acuerdo que Juan no sabía llegar a la casa si no pasaba por el medio de la cancha. Tenía cinco años y sabía que no podía cruzar las calles sin adultos, así que me avisó la Estela que estaba paradito ahí en la entrada de la escuela esperándome (Julia, vecina del barrio. Septiembre 2015).

Varias vecinas cuentan que “espontáneamente” se organizaron con las frazadas y carpas (muchos las tenían porque habían obrado de primer hogar mientras construían las casas actuales) y se dispusieron a ocupar la cancha.

Era una guardia diurna y una nocturna. Muchos de nuestros hombres trabajaban así que nosotras nos quedamos en la cancha con los chiquitos. De ahí cruzaban y se iban a la escuela (Sandra, vecina del barrio. Septiembre 2015).

En estos relatos hay un énfasis puesto en las estrategias utilizadas por las mujeres para organizar políticamente esta resistencia, el mismo se ha ido construido retrospectivamente, deviniendo en una suerte de epílogo justificado por lo espontáneo y lo casual del proceso. Es decir, no había rastros de una organización identificable, más bien de emergentes que buscaban ser resueltos, y en ese accionar resolutivo eran las mujeres las que parecían tener más disponibilidad horaria para enfrentar o asumir los compromisos. El “acampe” se leyó posteriormente como uno de los primeros eventos en los que las mujeres se organizaron colectivamente en torno al fútbol para defender el barrio.

En la sumatoria de varios relatos barriales la cancha se ha ido configurando como el lugar donde se cruzan todos los caminos. Y entre las líneas que interceptan el rectángulo de la cancha, se encuentran los recorridos de las mujeres. Aun cuando en la historia barrial la figura de éstas aparece generalmente relegada al rol de facilitadora o acompañante de los procesos, se desprende la relación cotidiana que las mujeres fueron teniendo con el lugar social y físico de la cancha. Hasta la conformación del equipo Arcoiris Femenino.

La Caldera: magia y polisemia

En los relatos que hablan de los orígenes de un pueblo, de un barrio o de una institución muchas veces se encuentran componentes de principios remotos, hitos de fundación específicos o, incluso, antepasados que sirvan de nexo entre ese pasado y el presente que se busca contar. “La Caldera” es el nombre que recibió la cancha de fútbol de la que venimos hablando. En las decenas de conversaciones que tuve en relación al nombre, no hubo dos historias iguales sobre la selección del mismo. Más de una vez el relato empezó diciendo “Algunos dicen que es por....pero yo me acuerdo” o “La gente cree que es por....pero nada de eso es cierto”. Es decir que, la narrativa fundacional en torno al origen del nombre no ha devenido aún en discurso oficial, sino que, en cada una de sus actualizaciones se presenta en el contexto de un debate inconcluso, esto es, como un relato mediado por la construcción de unos “otros” que no son tan distintos a los narradores pero que, sin embargo, se diferencian por tener una parte de la información errada.

Mientras que para algunos hombres remitía a la idea de calor “por la pasión y el calor”; otros lo presentaban diciendo que “es el lugar donde se caldean las cosas, el fútbol y la hinchada”. Sin embargo, fue mientras nos trasladábamos en auto a uno de los partidos, cuando surgió una charla que habilitó el encuentro de opiniones en el reconocimiento de ciertos orígenes compartidos.

MB: ¿Por qué la cancha se llama La Caldera? Viviana: (risas)
Sabes que nunca me lo puse a pensar... Los tipos del barrio le dicen así. Esther: Por eso no te lo pusiste a pensar... ellos nombran cosas y nosotras creemos que están así desde siempre.
MB: Para... me perdí ¿ellos quiénes? Esther: los tipos del barrio.
Mi viejo le decía La Caldera para cuando hablaba con la gente que no era de acá de Virgen. Pero creo que se lo pusieron cuando la

inauguraron. Viviana: La caldera debe ser por todo lo que se calientan los tipos cuando juegan, por lo que se cocina ahí dentro ¿viste? Susana: Ah! Boluda... la Caldera como la de las brujas, vieron que ahí se cocinan todos los hechizos y esas huevadas. MB: O sea que básicamente le han puesto La Cocina a la cancha de fútbol. (risas) Esther: Deberían darnos más lugar entonces si le hubiesen puesto por eso. Susana: Si le pusieron la caldera es porque ahí pasan cosas mágicas... nosotras por ejemplo... ¡ah buenoooo! (risas). (Conversación informal, mayo de 2015)

En este extracto la idea de lo mágico, lo sagrado y un pasado en común se volvió casi tangible. En el diálogo anterior se hace visible la posibilidad de concebir a un otros masculino generalizado pero que también puede identificarse con sujetos

IDENTIDADES (núm . 15 | año 8 | octubre 2018) - 103 -

BLEGER RELATOS CON REVANCHA

individuales y particulares (“mi viejo”). Este otros masculino interviene en el diálogo como una voz autorizada para nombrar la realidad (“los tipos del barrio le dicen así”) pero que, en ese intercambio de mujeres, cambia de estatus y es puesta en cuestión (“ellos nombran cosas y nosotras creemos que están así desde siempre”). Con esas expresiones, y al desnaturalizar la realidad de “los tipos”, las mujeres también estaban convirtiendo en tópico las relaciones asimétricas entre unos y otras (“y nosotras creemos”).

Al mismo tiempo, y frente a este “otros” masculino, se construyen otros sentidos de La Caldera. Por un lado, y siguiendo el flujo discursivo de este intercambio realizado en el auto, La Caldera es, desde la voz ajena de un otros masculino, el lugar donde los “tipos se calientan” o “donde cocinan sus asuntos”, remitiendo la masculinidad a la disputa y a la negociación que marcan el curso de las esferas públicas (Butler 2011). Por el otro, y haciendo otro uso metafórico de la noción de “cocina”, ellas remiten al estereotipo donde se asocia el ser mujer con la vida doméstica y particularmente con las prácticas privadas que giran en torno a una cocina. Por último, y es aquí donde me detengo en este apartado, aparece el componente de lo mágico, de lo especial e incluso de la cancha como generadora de eventos. En la figura de la cocina se pone en relieve la caldera, y con ella, el hacer de las brujas. La conjunción de la cancha con las

mujeres produjo un nuevo campo semántico --el de la brujería, los hechizos y las cosas mágicas--, y en ese campo semántico, el “nosotras” es el resultado de esa alquimia entre fútbol, cancha y mujeres. El movimiento entre esos escenarios se vuelve un lugar performativo de ese “nosotras” en proceso, un lugar mágico separado de la vida cotidiana y de las rutinas que suelen ser definidas por otros.

Ruidos inesperados

Tal como se relato anteriormente en La Caldera muchas veces los entrenamientos suceden al mismo tiempo, tanto los de la primera masculina como los del equipo femenino. Mientras que al mirar el entrenamiento de la primera masculina la cancha pareciera poseer paredes invisibles que no permiten que nada de lo que acontece alrededor pueda llegar a perturbar o interrumpir a los jugadores, al observar la mitad de la cancha ocupada por las jugadoras del equipo femenino pareciera más bien un lugar de tránsito: pelotas de otros ocupantes del predio interrumpen el entrenamiento, al mismo tiempo que los hijos de las jugadoras juegan con pelotas (reales o improvisadas) reclamando la satisfacción de necesidades como frío, sed, hambre, ganas de ir al baño y otras tantas que pueden surgir en el lapso de las dos horas en las que transcurre el entrenamiento. Pareciera que los relatos que conforman los lindes del equipo masculino son fundantes, inamovibles y que en eso reside su fuerza, su impermeabilidad. Los límites que configuran el espacio físico de entrenamiento femenino parecieran estar cargados con la fuerza tenue de una “anécdota” o “chisme” (Fasano, 2008) frente a la mirada o la falta de mirada de los ocupantes del predio. Las permanentes interrupciones se naturalizan o no se castigan. La idea del límite aquí pareciera ser más que algo fijo y establecido un elemento a construir, a ser pensado como compuesto por fragmentos de historias o

mandatos que fueron y siguen siendo negociados en cada encuentro. El límite pareciera ser un lugar habitable, cómodo y con capacidad de alojar.

Dime por dónde andas y te diré quién eres

MB:- ¿Cómo hacen para organizarse con la cancha? Entrenador:-

Yo hablo con el entrenador de infantil y me dice... ponele...yo uso la mitad. Y ahí nos queda a nosotros la otra mitad. MB:- ¿Quién tiene prioridad para usar la cancha? Entrenador:- El orden es la primera, después infantil que siempre tienen la de césped, juveniles y después femenino (silencio) Es que es sabido que al presidente del club no le gusta el fútbol femenino. Dice que no es para mujeres. Como no tiene problema en decirlo está todo bien, porque es directo. Su hija jugó un tiempo y él le dijo que si seguía jugando la echaba de la casa. (...) La ropa y las cosas se las buscan las chicas, porque te tiene que gustar mucho el fútbol para ser mujer y jugarlo...acá hay muchas personas machistas ¿viste? (Entrevista informal al Entrenador Físico de Arco Iris Femenino durante un entrenamiento.)

La tensión recientemente mencionada en torno a los modos de circular, detenerse y ocupar lugares de manera colectiva se visibiliza por excelencia en el escenario constituido por la cancha. Para pensarlo es interesante retomar los aportes de Lawrence Grossberg (1992) en relación al concepto de “movilidad estructurada”. El autor plantea que dentro de todo espacio social hay lugares disponibles para ser ocupados de cierta forma, así como, patrones establecidos para circular entre ellos.²

El concepto de movilidad estructurada responde a la circulación de las personas dentro de un espacio ya configurado de modos no previstos. Ahora bien, en los relatos de las mujeres del equipo sobre su participación en las actividades barriales y específicamente en aquellas relacionadas con los inicios del Club Arco Iris -objetivadas en la cancha de fútbol- resulta interesante el modo en que ellas mismas reflexionan sobre sus propias movilidades estructuradas. Ellas reconocen que su circulación, detención y apropiación de ciertos lugares no depende tanto de los modos en que se apropian de los espacios físicos sino del rol que cumplen en distintos momentos y esferas de su vida.

Han sido (reconocidas) protagonistas y pioneras de la construcción del predio La Caldera. Desde el lugar de madres, amigas, hermanas, esposas e hijas de aquellos hombres que jugaban a la pelota en el marco del Club Arco Iris. Sin embargo, la aparición de ellas como ocupantes activas del predio, es decir, como jugadoras del

² Grossberg (2003) trabaja el modo en el que la circulación está configurada hegemoníamente por las distintas “maquinarias”: la *diferenciadora*, encargada de producir alteridades y diferenciaciones, y la *territorializadora*, encargada de localizar, distribuir lugares, generar leyes e instituciones.

Club es un lugar/rol que no parecía haber estado habilitado para ser transitado y ocupado por ellas.

Haciendo foco en los modos en que estas mujeres logran, mediante distintas estrategias, transformar este deporte en una herramienta para la visibilización de ciertas matrices hegemónicas de género que llevan a desigualdades y disputas al interior de esta comunidad barrial; resulta interesante pensar cómo a través de determinados modos creativos³ de reconstruir tramas y discursos se empieza a subvertir el fútbol y la cancha como lugares hegemónicamente masculinizados. Y, finalmente, cómo con estas desobediencias, ellas “estilizan” (Butler 2010) un modo de ser juntas desafiante de las normativas morales.

Reflexiones finales

Este artículo acompaña el modo en que las jugadoras fueron habilitando paulatinamente tópicos y narrativas en las conversaciones que fuimos compartiendo, pero también un proceso de entextualizaciones (puestas en relato) que se fueron forjando en el transcurrir de sus propios encuentros. Pudiendo realizar un recorrido a través de la construcción de un relato barrial, como un texto significativo para enmarcar historias o experiencias relacionadas con los momentos fundacionales y formativos del barrio Virgen Misionera y del Club Arco Iris. Direccionando posteriormente la mirada hacia los relatos de las mujeres del equipo que se presuponen y actualizan en las formas de moverse y circular hacia y desde la cancha, entramando sus momentos de encuentro con sus vidas cotidianas. Estos relatos, presentados en formas de fragmentos, adquieren su sentido colectivo al saberse similares y compartir sus formas de aparecer en y referir al movimiento. Ellas no solo se van entrecruzando, sino que también se van encontrando como un grupo de mujeres específico cuyas historias personales se entraman sin detenerse en un lugar fijo y determinado. Específicamente, se trata de relatos que ponen en cuestión, por su misma forma de estructurarse en marcha, los discursos “oficiales” donde ellas, como mujeres de un barrio, debían cumplir ciertos roles y ocupar ciertos lugares previstos.

Bibliografía

Bleger, Mariel (2016) "Construyendo en la deconstrucción", ponencia presentada en el V Encuentro Patagónico de Teoría Política, Universidad Nacional del Comahue, 21 y 22 de abril. Bleger Mariel y Adorno, Florencia (2015) "Procesos de (re)configuración de Lo Masculino y lo Femenino: Un ejercicio teórico sobre dos casos de San Carlos de Bariloche", ponencia presentada en la XI Reunión de Antropología del MERCOSUR, Universidad de la República, 30 de noviembre al 4 de diciembre. Brinnitzer Evangelina (2003) "Adolescencia, pobreza y tiempo libre en mujeres y varones", *Revista de Estudios de la Mujer*, 2(8), 221-244.

³Ver Ramos (2010a).

IDENTIDADES (núm . 15 | año 8 | octubre 2018) - 106 -

BLEGER RELATOS CON REVANCHA

Butler, Judith (2007) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós Ibérica. Butler, Judith (2010) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del*

"sexo", Buenos Aires, Paidós. Butler, Judith (2011) "Bodies in Alliance and the Politics of the Street", conferencia en Venecia, 7 septiembre, The State of Things, Office for Contemporary Art Norway (OCA). De Certeau, Michel (1999) *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión. De Certeau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad

Iberoamericana. De Certeau, Michel (2008) "Andar en la ciudad", *Bifurcaciones*, 7, 1-17. Fasano, Patricia (2008) "El chisme: una práctica que performatiza la sociabilidad del barrio", ponencia presentada el IX Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. Fuentes Ricardo y Nuñez Paula (2006) "Historia oral, archivos barriales y política pública en San Carlos de Bariloche: un encuentro necesario", ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Historia de la Patagonia, Neuquén, 2-4 de noviembre. Garriga Zucal José (2000) "Aguante y represión: fútbol,

violencia y política en la Argentina”. En Alabarces, Pablo (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO. Guber, Rossana (2001) *La etnografía: método, campo, reflexividad*. Buenos Aires, Grupo

Editorial Norma. Grossberg, Lawrence (1992) *We gotta get out of this place*. New York, Routledge. Grossberg, Lawrence (2003) “Identidad y estudios culturales ¿no hay nada más que eso?”, en Stuart Hall y Paul Du Gay (coords.) *Cuestiones de identidad cultural*, Madrid, Amorrortu. Halbwachs, Maurice (2004) *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de

Zaragoza. Jackson, Michael y Karp, I. (1990) “Personhood and agency: the experience of self and other in African cultures”, paper presented at the Symposium on African Folk Models and Their Application, Uppsala University, August 23-30, 1987.

Marcus, George (2001) “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, *Alteridades* [en línea], 11 (julio-diciembre). Último acceso: 21 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702209>

Massey, Doreen (2005) *For Space*, Londres, SAGE Publications. Mayol Pierre (2006) “El Barrio”. En De Certeau, Michel (ed.) *La invención de lo*

cotidiano. México, Editorial Universidad Iberoamericana. Moreno, Hortencia (2013) “La invención del cuerpo atlético”, en *AIBR, Revista de*

Antropología Iberoamericana, 8(1), 49-82. Narotzky, Susana (1995) *Mujer, mujeres, género: una aproximación crítica al estudio de las*

mujeres en las Ciencias Sociales, Madrid, Editorial CSIC. Ortner, Sherry (2006) *Anthropology and Social Theory: Culture, Power and the Acting*

Subject, Durham, N.C., Duke University Press.

Ramos, Ana (2010a) *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuches-tehuelches en*

contextos de desplazamiento, Buenos Aires, Eudeba. Ramos, Ana (2010b) “‘Cuando la casa escondida apareció a la vista’. Memorias en y de desplazamiento”, en Actas de las IV Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa, La Pampa, 20-22 de septiembre. Trouillot, Michel (2007) “El poder en el relato”, *Arqueología Suramericana*, 3(2), 162-

183.

